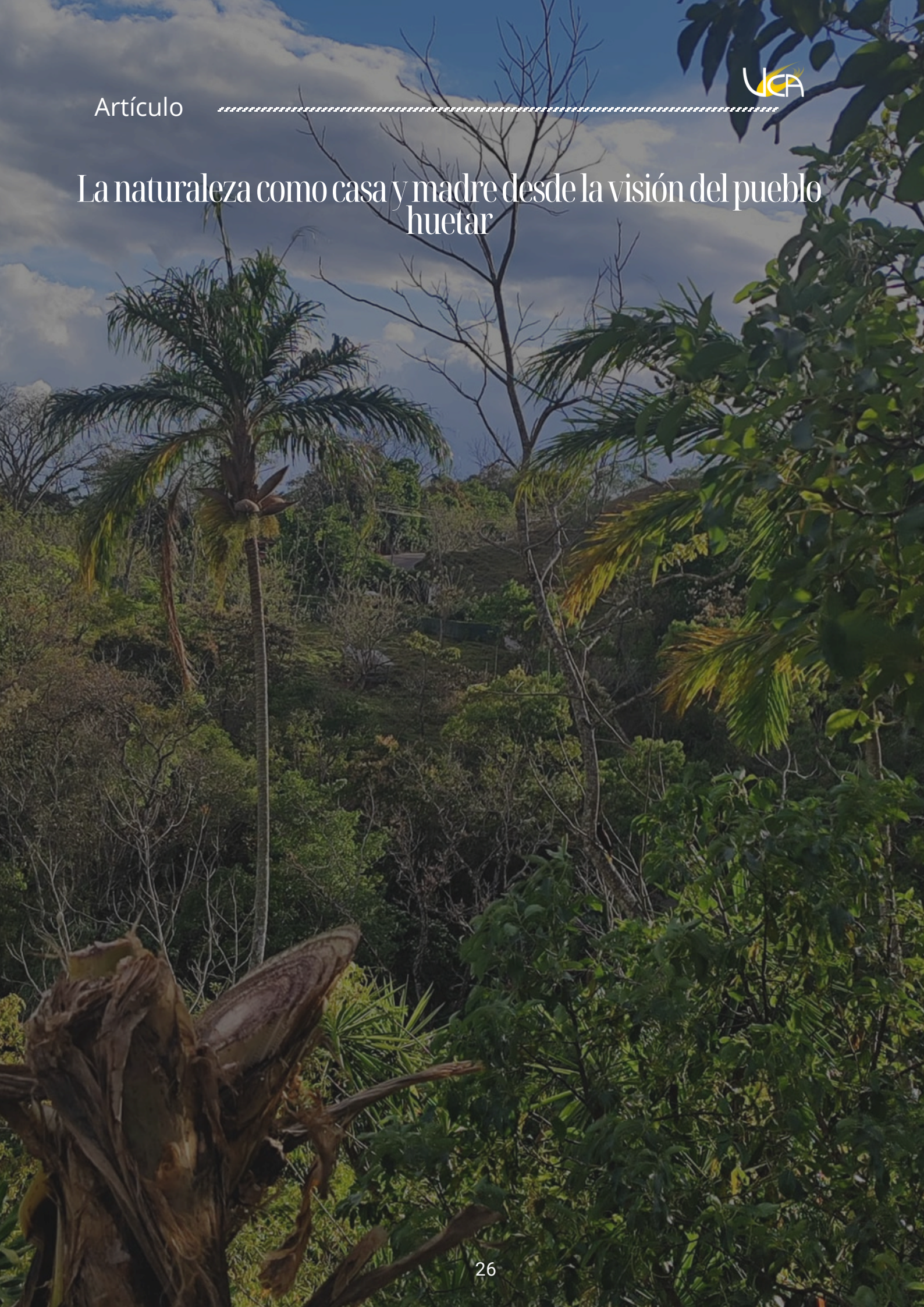
La naturaleza como casa y madre desde la visión del pueblo huetar



Cuando se habla de naturaleza, suele pensarse en montañas, plantas, aves y ríos. Para mi pueblo huetar, la naturaleza es nuestra casa y nuestra madre: quien nos abraza y nos provee de todo lo necesario: alimento, techo, amor y seguridad. Somos parte de ella y permanecemos en conexión con todo lo que nos rodea. Desde esta cosmovisión, cada ser vivo posee su propio espíritu.

Los huetares habitaban en las montañas, pues desde allí cultivaban sus alimentos, obtenían madera para construir sus viviendas y se establecían cerca de nacientes para abastecerse de agua. En el sentir indígena, la felicidad consiste en vivir de la naturaleza y, a la vez, cuidarla.

La conexión espiritual en la persona indígena es de carácter místico. Los hechos de la vida cotidiana se interpretan como mensajes de los ancestros o como señales que anuncian situaciones difíciles de explicar. Este es el caso de la visita de colibríes a las casas, considerados espíritus de personas que han partido y que, en vida, fueron cercanas y apreciadas. Asimismo, existe la creencia de que, durante los velatorios, siempre aparece algún animal en las cercanías del féretro, como una araña, un gato, un ave o un murciélago, cuya presencia refleja características de la persona fallecida. De igual manera, cuando se toman animales del monte para la caza, se solicita permiso al creador, en señal de respeto por la vida que se ofrece para alimentar a la familia.



En el sentir indígena, la felicidad consiste en vivir de la naturaleza y, a la vez, cuidarla.

> Los hechos de la vida cotidiana se interpretan como mensajes de los ancestros o como señales que anuncian situaciones difíciles de explicar.

Para los huetares, los sitios de agua son espacios sagrados y mágicos, habitados por espíritus que resguardan riachuelos, cataratas y lagos. Por esto, al visitarlos, es necesario pedir permiso y actuar con cautela para no provocar su enojo. En algunas ocasiones, este se manifiesta mediante ruidos extraños, el enturbiamiento del agua o la presencia de truenos. Solo quienes poseen conocimiento sobre estos saberes pueden interpretar lo que sucede en estos lugares especiales.

Desde tiempos antiguos, la naturaleza ha sido el hogar y el espacio donde aprendemos a vivir en armonía y respeto. El conocimiento se encuentra relacionado con los ciclos de la luna, los eclipses, las mareas y los cambios del clima; en síntesis, a todo lo que nos rodea. De cada experiencia se obtiene un aprendizaje que orienta hacia una vida en equilibrio entre la mente, el cuerpo y el espíritu. Sin embargo, para alcanzar este equilibrio es necesario mantener una conexión constante con el entorno natural, de manera que desde el silencio sea posible encontrar la energía y el conocimiento necesarios para la vida cotidiana.



Del territorio indígena Quitirrisí de Mora. Huetar por parte de madre y Ngabe de padre.
"Máster en Administración Educativa".
Licenciada en educación especial. Docente en la escuela indígena Quitirrisí. Poeta.

Mariana Bejarano Pérez